

Lo que nos traerá el 2008 (5): El espectáculo se impone al arte

Juguetes dramáticos varios en la nueva escena teatral

Anna Lizaran protagoniza un Brecht y vuelve La Fura dels Baus



FRANCISCO LUIS PÉREZ / EFE

SANTIAGO FONDEVILA
Barcelona

Cuando la Associació d'Empreses de Teatre de Catalunya publique los datos estadísticos del 2007, se verá que tanto los espectadores como las recaudaciones han aumentado. Si el conjunto del quehacer teatral en números macroeconómicos resultó positivo, en pocas cosas es tan real el dicho de que cada uno habla de la feria según le va en ella. Como conclusión del año anterior se podría adelantar que el espectáculo –comercial– se ha impuesto al arte. Y la tendencia continuará en este recién estrenado 2008.

Noches de estreno. Pepe Rubianes comenzó las funciones de su nueva creación *La sonrisa etíope* hace tres días, pero el estreno oficial se producirá el 15 de este mes. No mucho más tarde, Dagoll Dagom mostrará su nuevo envite al musical norteamericano. Un Stephen Sondheim con pedigrí, *Boscos endins*, y en el mismo territorio de los musicales llegará al Tívoli *Bollywood*, un fenómeno cinematográfico ahora en vivo y en directo. Promete la primera obra del irregular pero siempre prometedor Oriol Broggi en la Sala Gran del Teatre Nacional de Catalunya, prevista para febrero. Sobre todo porque veremos a la muy

La Fura dels Baus vuelve al Teatre Nacional

La nave 'Naumon' de la compañía ha sufrido un accidente en su gira

■ Mientras su nave *Naumon* está varada en Taiwán tras un choque naval, la Fura prepara su nuevo *Boris Godunov* en el TNC.

grande Anna Lizaran en el papel de juez de *El cercle de guix caucasià*. Los seguidores de Emma Vilarasau podrán verla en el Romea con un Ibsen, *Espectres*, dirigido por la talentosa Magda Puyo. También el Romea, el ínclito Mario Gas presentará *Hombody/Kabul*, la obra de Tony Kushner sobre Afganistán. También habrá que ver, por admiración y respeto, la dirección de Carme Portaceli en la Petita del TNC con la obra de la premio Nobel Elfriede Jelinek *Què va passar quan la Nora va deixar el seu marit* (o *Els pilars de la societat*).

Las infraestructuras. Es raro que un museo cierre sus puertas. Que lo haga un teatro no tanto. El seis de febrero se verá en los tribunales la demanda de la inmobiliaria Núñez, que insta el desahucio de la sala Beckett. Este mismo mes comenzarán las obras

del Teatre Lliure en Gràcia y abrirá un nuevo teatro con dos salas, el Gaudí. El año nos traerá, además, una inauguración de prestigio. Será en septiembre cuando el nuevo teatro Goya, con dirección artística de Josep Maria Pou, levante el telón. También podría hacerlo en el nuevo Paral·lel, el antiguo Studio 54. Mientras, L'Antic Teatre, una singularidad imprescindible, espera las prometidas ayudas para su reforma.

Teatro internacional. A falta de que se informe sobre la programación del Grec 2008, uno de los espectáculos más atractivos, esperados e imprescindibles será el del alemán Frank Castorf, *Enstasjon Amerika*, en el Teatre Lliure, donde se verá una nueva propuesta del mago Robert Lepage, *The Andersen project* y de Jan Lauwers con su teatro-danza/danza-teatro *The lobster shop*.

Bieito por dos y La Fura. Los dos rompen moldes. Calixto Bieito presentará en el Romea sucesivamente *Los persas*, una obra antimilitarista muy musical, y una especie de paella valenciana cocinada con Carles Santos sobre *Tirant lo blanc*. El mismo Carles Santos estrenará *53 maneres de matar un capellà*. Con este título pueden imaginar que el espectáculo nace con censura previa en aquellos teatros que comulgan con las salidas no procesionales de la Iglesia a la calle. Decimos La Fura dels Baus, aunque ese es un sello de una compañía hiperactiva, con una vocación artística irrenunciable. Àlex Ollé revisó *La metamorfosis* de Kafka con gran acierto y ahora con el *Boris Godunov* de Pushkin se plantea el fenómeno del terrorismo a través del secuestro por terroristas chechenos de un teatro con el resultado de muchos muertos. Se estrenará en la Sala Gran del TNC. En la Villarroel, Javier Daulte, por su parte, retomará una de sus obras más exitosas, *Nunca estuviste tan adorable*. Atención también al nuevo espectáculo de Carol López y al del autor revelación del 2007, Jordi Casanovas, ambos en la Villarroel. No se sabe cuándo, pero atentos a la nueva comedia de Jordi Galceran, dicen que muy buena. Y habrá que estar atentos también a la cartelera y a los espacios pequeños, siempre próximos al arte teatral. Si eso interesa, claro.●

Llàtzer Moix



Con cuentagotas

Joseph Joubert (1754-1824) es un escritor que se administra al lector español con cuentagotas. Hubo que esperar hasta 1995 para que Edhasa publicara su primera traducción al castellano, una breve pero suculenta edición de los *Pensamientos*, preparada por Carlos Pujol. Y ha habido que esperar 12 años más para ver editado otro trabajo suyo, esta vez de la mano de editorial Periférica, con el título *Sobre arte y literatura*.

Periférica, que ya nos ofreció en el 2006 a Antoine de Rivarol, coetáneo de Joubert, ha reunido ahora parte de las ideas sobre estética de este autor. El libro no va más allá de las cien páginas, de las que sólo la mitad son obra de Joubert. Si Rivarol brillaba, en la difusa constelación de los moralistas franceses, por su buen corazón y su ingenio viperino, Joubert se distingue por su espiritualidad, su atinado criterio y su estilo alado. Madame de Chastenay decía de él que era un alma que se había visto encerrada en un cuerpo, y que intentaba salir del paso lo mejor que podía. El propio Joubert añadía: "Como Dédalo, construyo mis alas, poco a poco, añadiéndoles una pluma cada día". Sustituyase pluma por pensamiento y se obtendrá un primer autorretrato de este escritor.

Toda una vida se pasó Joubert anotando sus pensamientos; una vida marcada por la Revolución Francesa, guiada por la constante reflexión –en su transcurso produjo nueve mil páginas, base de *Pensamientos*– y abrochada con la mayor discreción: murió inédito y no fue sino gracias a su amigo Chateaubriand que una selección de su trabajo fue dada a imprenta cuando Joubert llevaba ya 14 años criando malvas.

En sus *Pensamientos*, Joubert aborda lo humano con un fundamento y una ligereza casi divinos; con una bonhomía hoy escasa. "Si queréis hablar a alguien, empezad por

Periférica recupera los pensamientos sobre arte y literatura de Joubert

abrir los oídos", nos aconseja Joubert, exhibiendo una permeabilidad que no debe confundirse con la inconsistencia: "Hay que saber entrar en las ideas de los otros –agregaba Joubert– y hay que saber salir de ellas. Hay que saber salir de las propias y hay que saber entrar de nuevo en ellas".

Defensor de la libertad ("la libertad de hacer el bien; no se necesitan otras"), de sus amigos ("cuando mis amigos son tuertos, los miro de perfil") y de la tolerancia ("hay que tratar de comprender, antes que juzgar"), Joubert vivió intentando convertir el deber en placer, sublimando sus esfuerzos en el ámbito del espíritu y la imaginación (pero no para perderse en elucubraciones etéreas, sino en pos de una mayor civilización –"hay que morir siendo amable, si es posible"–), y consciente de sus talentos ("un pensamiento es algo tan real como una bala de cañón").

Así se comportó también en el terreno estético, que es el que da pie a *Sobre arte y literatura*, al que no objetaríamos nada salvo su extrema brevedad. Joubert, decíamos al principio, es un autor que se administra al lector español con cuentagotas. Y uno se pregunta por qué tenemos que conformarnos con aperitivos cuando podrían traducirse, pongamos por caso, las nutritivas 400 páginas de las *Pensées* antologadas por Rémy Tesson en la editorial José Corti.



"El París de mis obras no existe"

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

les de un café del Odéon se reúnen y los personajes hablan de ella, y también aparece su voz.

¿Puedo hallar ese café Le Condé?

Es la suma, muy exacta, de diversos cafés que puede encontrar entre el Odéon y Saint-Germain-des-Près. El París de mis libros no existe, es el que viví y escribo para reencontrarlo. No es nostalgia, es simplemente convertir París en una ciudad interior, atemporal, donde las épocas se superponen. Quizá me repita ya demasiado, pero me cuesta abandonar ese París. De hecho, lo que

echo en falta no ha existido nunca.

¿Qué desafío supuso *Un pedigrí*?

El de no caer en el tono autobiográfico, complaciente. Son hechos dolorosos, y un tono frío era el más adecuado.

La concisión de su expresión y el detalle de los datos provoca un impacto emocional superior al de cualquier barroquismo. ¿Cuál es su secreto?

Para conseguir 120 páginas, he tenido que escribir el doble.

¿Cómo es un día normal en su vida?

Totalmente banal. Siempre igual, pensando en el inicio de una nueva novela mientras paseo por las calles.●